

7. No se quita un árbol, sin que deje de sí esperanzas : despues de cortado arroja de nuevo, y sus retoños no dejan de brotar.

8. Si se envejecieren en la tierra sus raices, y el tronco por falta de agua llegare á morir,

9. En tocándole el agua, brotará por mil partes, y se le verá rodeado de ramos, y de hojas, como cuando fué plantado.

10. Mas no así el hombre; muerto una vez que sea, despojado y consumido, no vuelve á comparecer, ni dejarse ver mas en este mundo.

11. Á la manera, que si de repente faltasen las aguas de la mar, y se agotasen los rios, quedarían secos para siempre :

12. Así tambien el hombre, en muriendo, no despertará del sueño de la muerte, hasta que el cielo sea mudado, como lo será al fin del mundo.

13. ¡ Oh !; quién me hiciera la gracia de que me escondieras, aunque fuera en lo mas profundo de la tierra, para ponerme á cubierto de tu furor, hasta que pasase; y me señalaras un tiempo en que te acordases de mí!

14. ¿ Mas será verdad que volverá á vivir un hombre, despues que ha muerto? sobre la infalibilidad de esta mudanza, están fundadas todas mis esperanzas todo el tiempo de mi larga y penosa milicia sobre la tierra.

15. Me llamarás á una nueva vida, y yo res-

ponderé prontamente : tu omnipotencia alargará su derecha á la obra de sus manos, para renovarla, y hacerla inmortal.

16. Al presente lo que haces, es contar con menudencia todas mis pisadas, y examinar atentamente todas mis acciones : mas perdona por último mis extravíos.

17. Los guardas como sellados en un saco : pero has curado las llagas de mi alma con el fuego, y el hierro de tantos dolores y miserias.

18. Los montes caen y se deshacen : las rocas son trasladadas de sus sitios.

19. El agua poco á poco va gastando una piedra, y las avenidas de un río se van llevando y robando sus riberas : así tambien haces, que obrando en el hombre sin cesar el calor natural, se consuma, y camine insensiblemente á la muerte.

20. Le diste un poco de vigor para que resistiese algun tiempo : mas al fin mudado su rostro con las canas, con la vejez, y con las arrugas, le enviarás de esta vida al sepulcro.

21. Y muerto que sea, ignorará la suerte que cabrá despues á sus hijos, sean los que fueren.

22. En una palabra, el hombre es por todos lados desdichado : su cuerpo padecerá mientras viva, y su alma sentirá grandísima pena, viéndose reducida á un estado tan miserable.

## CAPITULO XV.

1. Mas Elipház de Thémán le replicó, y dijo :

2. ¿ Qué hombre sabio, dime, hablará cosas tan vanas y falsas, y tendrá tan llena de aire y acalorada la cabeza, como tú la tienes?

3. Hablas insolentemente contra la providencia de aquel, que sin comparacion es superior á tí, y de tal modo, que esto puede granjearte un daño irreparable.

4. Cuanto está en tu mano, has perdido el respeto á Dios, y has dado ocasion, quitando de enmedio su temor y providencia, á que ninguno le busque ni le ruegue.

5. Porque la iniquidad que rebosa en tu corazon, ha puesto en tu boca tales discursos, imitando en tu lenguaje á los impíos y blasfemos.

6. Y en prueba de esto, no seré yo, sino tu misma boca el juez que te condene, y tus mismos labios atestiguarán contra tí.

7. ¿ Eres tú el mas antiguo de todos los mortales, á los cuales excedes en saber y en experiencia? ¿ Ó fuiste criado antes que el mundo, la tierra y los collados?

8. ¿ Entraste por dicha en los consejos de Dios, ó quedará inferior á la tuya su sabiduría?

9. ¿ Qué es, acaba, dinos lo que tú sabes, que

ignoremos nosotros? ¿ ó qué doctrina es para tí clara, que sea obscura para nosotros?

10. Tambien entre nosotros hay hombres, que en saber y en edad te aventajan á tí y á tus padres, de quienes lo pudiste aprender.

11. ¿ Parécete cosa grande y difícil, que Dios te consolase y reparase tus daños? No lo es ciertamente; mas el desenfreno de tu lengua lo está estorbando.

12. ¿ Porqué tu corazon concibe tan altos sentimientos de sí mismo? La suspension de tus ojos da á entender el orgullo de tus pensamientos.

13. ¿ Porqué se engrie tu espíritu contra Dios, para vomitar de tu boca tales razones?

14. ¿ Qué es el hombre nacido de mujer, sino todo miseria y pecado, para que pueda comparecer justo y sin mancilla?

15. Los mismos santos y amigos mas puros y fieles de Dios están sujetos á mudanza, y á perder su santidad : y las mismas estrellas del cielo, que á nosotros aparecen luz y resplandor, en sus ojos tienen mancilla, y no son sin alguna obscuridad.

16. ¿ Pues qué será el hombre vil y abominable, que peca con la misma facilidad con que se bebe un vaso de agua?

17. Estáme atento, que quiero convencerte, contándote lo que yo mismo he visto.

18. Los sabios publican lo que saben, y no ocultan lo que aprendieron de sus padres.

19. Aquellos, digo, que desde el principio tuvieron la posesion de su tierra, y la han conservado, sin que entrase enemigo ó extranjero á desposeerlos de ella.

20. El impío crece en orgullo de dia en dia, y es incierto el tiempo que le durará su tiranía.

21. Siempre tiene á los oidos un estruendo, que le atemoriza y asombra; y cuando hay paz, y nada hay que rezelar, él solo teme traiciones, y asechanzas.

22. Cuando se acuesta de noche, no está seguro, ni cierto, que llegará á la mañana : y no registra por todas partes sino puñales y espadas, que amenazan á su vida.

23. Aun cuando se sienta á comer á la mesa, teme tragarse la muerte, en lo mismo que toma por alimento.

24. Se verá oprimido y cercado de tribulaciones y angustias, como un rey, que está para dar una batalla.

25. Y todo esto le sobrevendrá, porque se mostró soberbio y obstinado contra el Todopoderoso, declarándole la guerra, y queriendo casi poner las manos en él.

26. Corrió contra él con cuello erguido, armado de soberbia, de temeridad, y de insolencia.

27. Holgóse y apacentóse bien, viviendo en ocio, en delcites, y en regalo, creció en grosura, y en viciosa carne.

28. No contento con lo necesario para habitar, levantó y reedificó casas de recreo, en donde antes hubo ciudades y edificios, que quedaron reducidos á montones de piedras.

29. No se enriquecerá : sus bienes en poco tiempo se disiparán, y no llegarán á colmo sus riquezas.

30. Jamás saldrá de miseria : vivirá siempre en afliccion y ansiedad de espíritu : sus hijos no se lograrán : será arrebatado de un solo aliento de su boca :

31. Y aunque falsamente engañado, no se persuadirá, que puede haber remedio para él, ni poder salir de tantos males.

32. Antes que sus dias lleguen á su término, perecerá, y se aniquilará todo su poder y fuerza.

33. Será vendimiado en agraz él, y su posteridad : como viña, que pierde la primera flor, quemada de la helada; ó como oliva, que por falta de lluvia la deja caer.

34. Porque estéril, y sin hijos será la casa del hipócrita é impío : y el fuego de la divina venganza abrasará la morada de aquel, donde por cohecho se compra la justicia.

35. Concibe dolores y penas para dañar á otros; prorumpen en injusticias manifiestas : y sus pensamientos y consejos solo meditan lazos y engaños.

## CAPITULO XVI.

1. Mas Job respondió, y dijo :

2. Muchas veces he oido ya esas mismas razones : vosotros todos sois unos consoladores importunos.

3. ¿ Por ventura pondréis fin á esas palabras dichas al aire, y fuera de propósito? ¿ Y qué cosa mas fácil, que hablar de esa manera?

4. Yo igualmente pudiera decir muchas cosas, que se pareciesen á las vuestras : y si cambiada la suerte, necesitarais vosotros de consuelo, como yo lo necesito :

5. Yo ciertamente con mis palabras y mis acciones os procuraria consolar por todos los caminos posibles.

6. Os alentaria, sin causaros molestia, y me ingeniaria, buscando razones con que mostraros mi compasion, y disminueros la pena.

7. Mas viendo ahora, como os portais conmigo, ¿ qué es lo que debo hacer? si hablo para responderos, no por eso acallo mi dolor : y si callo, me le aumentais, oyendo lo que decís.

8. Y así por todos lados me veo oprimido de pena y sin consuelo, y deshechos todos mis miembros.

9. Mi piel arrugada con la fuerza del mal, da

ocasion á mis amigos, para que me tengan por un pecador y un impío : y se levanta contra mí un calumniador para contradecirme en mi cara.

10. Reunió mi enemigo su furor, para emplearlo todo contra mí, y mirándome con ojos terribles, crugió sus dientes, y me amenazó.

11. Abrió su boca, para insultarme y vomitar oprobios contra mí, me hirió en la mejilla, y no paró hasta hartarse, y saciarse de mis penas.

12. El mismo Dios me ha puesto al arbitrio, no de un solo tirano cruel y desapiadado, sino de muchos.

13. Yo que en otro tiempo me vi en un estado feliz y de opulencia, me veo ahora reducido á la mayor miseria. Dios me asió por la cerviz, me arrojó en tierra, y me puso por blanco de sus tiros :

14. Con mil saetas tuyas me hirió por todas partes, me traspasó el pecho, y sin apiadarse, hizo que derramase por tierra mis entrañas.

15. Me deshizo, añadiendo heridas á heridas : vino á echarse sobre mí, como hombre de desmesuradas fuerzas, á quien no puede resistirse.

16. Cilicio llevo puesto sobre mi desnudo cuerpo, y cubierta de ceniza mi cabeza.

17. Hinchóse mi cara, y mis ojos casi cegaron de llorar.

18. Esto he sufrido, sin que la conciencia me acusase de alguna iniquidad, cuando para alabar á Dios, alzaba mis manos puras.

19. ¡Ó tierra! no escondas los mortales dolores, que me acaban, ni haya lugar en tí, en donde se encubran mis clamores.

20. Porque testigo ha de ser de mi inocencia el que vive en los cielos: y en las alturas reside

## CAPITULO XVII.

1. Mi fin está cercano, porque mi espíritu va ya desfalleciendo: mis dolores me acortan los dias: y así no me resta sino solamente el sepulcro.

2. En mí no encuentro pecado: y con todo eso no registran mis ojos, sino continuos motivos de pena y de amargura.

3. Defendedme, Señor, y cubridme con el escudo de vuestra gracia, y ármense despues todos contra mí.

4. Escondisteis á su corazon la verdadera sabiduría: y por esta razon no serán ensalzados.

5. Promete repartir la presa entre sus compañeros; mas él y sus hijos serán infelices.

6. Ha hecho, que yo sea la materia del escarnio del vulgo, y que me miren todos, como un ejemplar, ó escarmiento público de la justicia del cielo.

7. La indignacion, que recibo de esto casi me ha quitado el uso de los sentidos, y mis miembros se han deshecho, y reducido á nada.

8. Los justos se maravillarán al ver esto, que conmigo pasa, y se levantarán en mi defensa contra la hipocresia del malvado.

9. Mas el justo no abandonará el camino de la virtud, y se fortificará mas en su bien obrar.

## CAPITULO XVIII.

1. Y tomando Baldád la palabra, dijo:

2. ¿Cuándo pondrás fin á tu hablar? entiendo bien primero, lo que te se dice, y despues responde, si tuvieres qué.

3. No solo no entiendes lo que te decimos, sino que nos tienes por bestias, y parecemos una cosa vil, y despreciable en tus ojos.

4. Se ve, que el despecho é impaciencia te arrebatan el alma, y te sacan la razon de su lugar. ¿Crees tú, que por tu respeto trastornará Dios el orden de su providencia, y que dejará sin castigo á los impíos?

el que penetra mi corazon, y sabe que es verdad esto que digo.

21. Vosotros, que os vendeis por mis amigos, hablad cuanto quisiéreis: nada me cuido de vuestros dichos: á Dios es, á quien con lágrimas apelo.

22. Y ojalá los juicios entre Dios y el hombre se pudieran hacer, como suele ventilarse el de un hombre con otro hombre.

23. Porque mis años son cortos, corren y pasan velozmente, y voy siguiendo una senda, por la cual no volveré ya mas.

10. Por tanto volved ya sobre vosotros, y mudad de sentimientos y de lenguaje: y sino venid de nuevo conmigo á las manos, y haré ver que no hay entre vosotros, quien merezca el nombre de sabio.

11. Mas ¿qué hablo de desafíos, si mis dias han pasado, y mis pensamientos todos se han desvanecido, y solo sirven para atormentar mi corazon?

12. Estos me hacen pasar la noche sin dormir: y como en ella no descanso, deseo que amanezca, y venga el dia.

13. Por mucho que me esfuerce, tengo la muerte á la puerta: esta hará que el sepulcro sea mi casa, y las tinieblas la cama de mi reposo.

14. Me he familiarizado con la podredumbre, y con los gusanos, con los cuales en esta enfermedad he contraido un estrecho parentesco.

15. Pues ya ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es entre vosotros, el que me hace justicia en el estado en que me ve?

16. En ninguna otra parte la pongo, sino en el sepulcro, adonde bajarán conmigo todas mis cosas: y aun allí dudo, si reducido á polvo reposaré.

5. ¿No es cierto, que al malo se le acabará la felicidad, y que no quedará rastro de ella, ni en salud, ni en hacienda, ni en hijos, como á tí te acontece?

6. No solamente se le acabará su dicha, y perecerán sus bienes; sino que crecerán en su pecho ansias, y congojas mortales.

7. Se le quitará el poder, y los medios para llegar al fin de lo que desea: y sus mismos designios y malas artes le precipitarán en angustias, de las que no pueda librarse.

8. Porque dispone Dios, que él por sí mis-

mo caiga en la red, y se enrede en ella.

9. Quedará preso en el lazo que tendieron, y acudirán luego á despojarle.

10. Escondida está en tierra la cuerda, y armados los orzuelos en las sendas y pasos estrechos, para prenderle.

11. Y cuando se vea así preso, no registrará sino temores, que le cercan por todas partes: y cuanto mas quiera desenredar de la red el pié, se enredará mas en ella.

12. El hambre menoscabará sus fuerzas, y la falta de alimento hará, que queden descarnadas sus costillas.

13. Una enfermedad muy grave le robará toda la hermosura y lozania, y consumirá todos sus miembros.

14. Serán arrancadas de su casa las riquezas, y todo aquello en que ponía su confianza; y la muerte, como un tirano cruel, le hollará y pondrá el pié sobre su cuello.

15. Los que antes fueron sus compañeros ó

vecinos, alegres de su muerte, vendrán á ocupar su casa, y la expiarán ó purificarán primero, quemando en ella azufre.

16. Se secarán como los ramos de los árboles, que tienen dañadas las raíces, y serán cortados para entregarlos al fuego.

17. No quedará de él memoria sobre la tierra, ni se le nombrará con honor en las juntas públicas del pueblo.

18. Quedará sepultada en las tinieblas del olvido, y será desterrada del mundo su memoria.

19. Se verá un entero y total exterminio de él, de su posteridad, y de todas sus cosas.

20. En tanto extremo, que se llenarán de horror los presentes, cuando lo vean, y los que despues vendrán, se espantarán, y estremecearán, cuando lo oigan.

21. En esto pues, viene á parar la casa, y la prosperidad del inicuo, y este es el paradero de aquel, que á Dios no teme.

## CAPITULO XIX.

1. Y respondió Job, y dijo:

2. ¿Cuándo acabaréis de angustiar mi alma, y de molerme con vuestros discursos?

3. Veis, que son ya muchas las veces que pretendéis confundirme, imputándome lo que no es; y no os avergonzáis de oprimirme, con vuestra importunidad.

4. Mas demos caso, que yo haya errado: el daño de este yerro no pasa á otros, en mí se queda.

5. Vosotros os levantaiis contra mí, y de mi calamidad tomáis achaque para acusarme.

6. Acabemos de una vez; entended por último, que lo que digo es, que Dios no sigue ahora conmigo una tela de juicio, en esto con que me aflige y azota.

7. Veis, que oprimido pido justicia, y no hay quien me oiga; y que pidiendo, que se me hagan cargos, nadie me los hace.

8. Por todos lados y caminos me tiene cerrado: y así no puedo dar un paso adelante: en este estrecho en que me puso, estoy tambien á obscuras.

9. Me despojó de mi hacienda, de mi dignidad y familia, por las cuales cosas era honrado y estimado.

10. Todo me lo quitó, hijos, casa, bienes, salud, y me veo percer; y como árbol, que se arranca de raíz, me dejó sin esperanza de volver á mi primer estado.

11. Encendió su saña contra mí, y me trata, como si fuera enemigo suyo.

12. Un escuadron de mil males, que son sus soldados ó ministros, vinieron á una contra mí, y me atropellaron y pisaron, y me cercaron por todas partes.

A. T. T. III.

13. Hizo, que mis mismos hermanos se alejasen de mí, y que mis conocidos y familiares se me hiciesen extraños, y me abandonasen.

14. Me desampararon mis parientes; y los que tenían de mí conocimiento, me olvidaron.

15. Mis mismos siervos y siervas me miraron y trataron, como á un desconocido.

16. Aconteció llamar por mi propia boca á mi siervo, pidiéndole, que de mí se apiadase; y él, torciéndome el rostro, ni siquiera me dió respuesta.

17. Mi misma mujer, no pudiendo sufrir mi aliento, no queria acercarse á mí, y tenia que rogar á los hijos de mis entrañas.

18. Aun los mentecatos me despreciaban, y en apartándome de ellos, se mofaban de mí; y se burlaban.

19. Aquellos, á quienes en otro tiempo fiaba mis secretos, me aborrecieron; y mis mas íntimos amigos me volvieron las espaldas.

20. Consumida toda la carne, no me ha quedado sino la piel sobre los huesos, y los labios al rededor de mis dientes.

21. Apiadaos de mí, apiadaos de mí, siquiera vosotros, que decis ser mis amigos: bien veis de la manera que me ha herido la mano del Señor.

22. ¿Porqué me perseguís, como Dios me persigue, y no queréis cesar hasta hartaros de mis carnes?

23. ¡Ó quién me diese, que se escribiesen con punzon de hierro mis palabras en un libro,

24. Ó en una lámina de plomo con buril! ¡Ó que con cincel se grabasen en piedra dura!

25. Porque estoy cierto, de que vive mi Re-

dentor, y que en el último día me resucitará del polvo, á que he de ser reducido.

26. Y que de nuevo me ha de rodear de esta misma piel; y que vestido así de carne, he de ver á mi Dios.

27. Yo por mí mismo, y por mis ojos le he de ver, y no otro por mí: y en mi corazón está de asiento, y arraigada la esperanza de esta verdad.

## CAPITULO XX.

1. Y respondió Sophár de Naamáth, y dijo:

2. Por esto justamente que acabas de decir, que la ira de Dios castiga la iniquidad, me vienen pensamientos sobre pensamientos, y siento mi espíritu diversamente agitado.

3. No oigo con desazon los argumentos, que me propones contra mi dictámen; mas esto no obstante, no me falta caudal, ni inteligencia, para poderlos rebatir.

4. Esto es lo que sé, y lo que nunca ha faltado desde que el hombre fué criado sobre la tierra:

5. Que la alegría y prosperidad de los malos pasa pronto, y que es momentáneo el gozo de los impíos.

6. Si su orgullo le levantara hasta el cielo, de manera que llegue á tocar en las nubes con la cabeza:

7. Perecerá al fin, y será arrojado como la cosa mas vil y hedionda: y los que antes le habian visto en lo mas alto de su ingreimiento, dirán: ¿Cómo este desapareció? ¿qué se ha hecho de él?

8. Se desvanecerá luego, como sueño que vuela, ó como fantasma nocturna, que no deja rastro de sí.

9. Los que antes le vieron, no le volverán á ver: y el lugar de su morada no le reconocerá ya mas.

10. Sus hijos serán acabados en pobreza y en laceria, y sus mismas obras le darán el pago que merecen.

11. Los vicios de su mocedad le penetrarán hasta los huesos, y no le abandonarán hasta el sepulcro.

12. Porque en llegando á hacerse sabroso el pecado con el mal hábito, no le dejará, sino que lo tendrá, cual dulce y suave bocado, debajo de la lengua, para saborearse con él mas á su placer.

13. Hará que dure en la boca, y no lo soltará de ella, sino que lo detendrá, para paladearse con él.

14. Mas al fin lo tragará: y este alimento, luego que llegue á sus entrañas, se le convertirá en amarguísimo veneno.

15. Vomitará con grandes bascas y dolor las

28. Pues en vista de esto: ¿porqué os empeñáis en perseguirme y acosarme, y andáis buscando achaques, para sacar de mi boca palabras con que calumniarme?

29. Temed, pues, la ira de Dios, que castiga á los calumniadores: sabed, que hay un juicio, en el que se descubrirán, condenarán, y castigarán vuestras malas intenciones.

haciendas ajenas, que robó; y Dios se las hará echar con tantas ansias, como si las arrancara de lo íntimo de sus entrañas.

16. Todo lo que comiere se convertirá en veneno: todo su alimento se emponzoñará.

17. No gozará de la abundancia de los bienes temporales, porque le será quitado el placer de verlos.

18. Los dolores insostenibles, que padecerá sin poder morir, como desearia, serán el justo castigo de sus delitos, para los que fué ingenioso.

19. Porque oprimiendo á los pobres con usuras, los dejó desnudos, y despojó las casas, que él no edificó.

20. Nunca se verá harta su codicia: y aunque llegue á conseguir lo que desea, no por eso lo podrá poseer, ó disfrutar con sosiego.

21. Nada sobrará de su comida para los pobres, y esto le reducirá á la extrema mendiguez y miseria.

22. Despues de haberse hartado, padecerá ansias de muerte: se sentirá abrasar vivo, y vendrá sobre él toda suerte de dolores.

23. Hártese enhorabuena cuanto quiera de bienes y de placeres, que Dios al fin dejará suelta la rienda á sus venganzas.

24. Si escapa de la espada, que tiene vecina, perecerá con la saeta arrojada de lejos.

25. Dios esgrimirá la espada de su venganza, y vibrándola contra él airado, le acabará con una muerte muy amarga; miedos, y sustos le acosarán por todas partes.

26. Las mas espesas tinieblas estarán escondidas en el secreto de su alma: será consumido por un fuego, que no se enciende por mano de hombres, y quedarán llenos de angustia, los que le sucedieron en su casa.

27. Los cielos, y todas las criaturas publicarán sus iniquidades, y la tierra se armará contra él.

28. Quedarán al descubierto y sin abrigo los hijos de su casa, y serán arrancados de cuajo en el día de la ira del Señor.

29. Esta es la porción, que Dios reserva para el impio; y esta es la suerte, que recibirá del Señor por sus blasfemias.

## CAPITULO XXI.

1. Y respondió Job, y dijo:

2. Estad atentos, os ruego, á mis palabras; arrepentios de vuestro error, y mudad de dictámen.

3. Si no me habeis entendido, esperad un poco, que yo me declare; y si así no os agrada, burlaos despues quanto querais de lo que os dijere.

4. ¿Por ventura hablo yo ahora con hombre? ved si tengo motivo de entristecerme y afligirme.

5. Estadme con atencion, y maravillaos, y punto en boca:

6. Que aun yo mismo, que lo digo, me asombro y estremezo todo, cuando bien lo considero.

7. ¿Porqué los impios viven hasta la vejez, son ensalzados, y crecen siempre mas y mas en poder y en riquezas?

8. Sus hijos se mantienen, los ven al rededor de sí sanos y robustos, y están rodeados de una crecida familia de nietos, y de parientes.

9. Sus casas no solamente están libres del azote y del mal, sino tambien en paz, y no se ve sobre ellos el castigo de Dios.

10. Sus vacas, y ovejas no son estériles, sino que paren siempre; y sus crias se multiplican extraordinariamente.

11. Sus hijos salen de casa á manadas, y saltan y juguetean alegres y robustos.

12. Toman tambores, y otros instrumentos músicos, y se huelgan, y pasan la vida en alegría.

13. Gastan sus días en placeres, y despues son conducidos al sepulcro por una muerte apacible, y que parece envidiable.

14. Estos son aquellos, que dicen á Dios: Bien nos estamos sin tí: nada queremos de tus bienes, ni tampoco saber el camino por donde se alcanzan.

15. ¿Quién es ese Omnipotente, para que nos empleemos en servirle? ¿ó para qué hemos de acudir á pedirle y suplicarle, si ó no lo es, ó si lo es, no hace caso de nosotros?

16. Mas por quanto sus bienes son movidos, y de ningun modo duraderos; aunque digo esto, no por eso apruebo su vida, antes condeno su consejo.

17. Porque ¿cuántas veces se ve, que aunque muchos de ellos viven felices, á otros se les acaba, cuando menos piensan, la felicidad en que vivian, y viene sobre ellos un repentino desastre, y el azote de Dios airado, que los entrega á los castigos, que han merecido?

18. ¿Cuántos vuelan en un momento, como paja, ó tamo arrebatado de un viento furioso, ó de un torbellino de calamidad?

19. ¿Cuántas el azote, que se detuvo en vida del padre, viene á descargar sobre los hijos?

¿y cuando caen en las manos del justo juez, por el rigor y duracion del castigo conocen por último la enormidad de sus delitos?

20. Ven por sus propios ojos su eterna perdicion, y beben entonces el vino amargo del cáliz del furor divino.

21. En efecto, si no hubiera para el impio castigo personal, ¿qué le importaria despues de muerto, aun cuando fuese arrebatado en medio de sus días, que su familia quedase en estado de indigencia y despreciable?

22. En vista de esto, ¿quién osará pedir razon á Dios de esta conducta, siendo él el juez de todos los hombres, y de aquellos mismos, que se ven en la mas alta elevacion?

23. Vemos que uno muere tranquilamente en medio de la felicidad y riquezas, despues de una larga vida, y sin haber tenido contratiempo en su salud.

24. Pasó un tiempo alegre y lleno de contento, y todo le salió, como pudo apetecer.

25. Vemos otro, que despues de haber vivido con muchos trabajos, muere con el desconsuelo de no haber gustado la dulzura de las riquezas.

26. Vemos que uno y otro son llevados igualmente al sepulcro, y que les cabe una suerte igual de ser cubiertos y comidos de gusanos.

27. Mas veo que no os conformais con lo que yo siento y comprendo, y que maliciosamente me aplicais esto á mí.

28. Porque decis: ¿Qué se ha hecho de la casa de aquel, que era mirado como un príncipe? ¿en qué pararon los magníficos pabellones de los impios?

29. Si á mí no me creéis, preguntad á los que corren, y viajan por el mundo, ó á cualquier hombre, que pasa por la calle, y os dirán lo mismo que yo digo.

30. Y así de todo lo dicho concluyamos, que para el malo está reservado el día en que debe perecer, y que muchas veces por un camino sembrado de flores es conducido al término fatal.

31. Mientras vive, ¿quién osará darle en cara con su mala vida, ó irle á la mano en lo que quiera hacer?

32. Aun despues de muerto será llevado al sepulcro con grande pompa y aparato: vivirá su memoria largamente en un suntuoso mausoleo, que se le levanta.

33. Dulces le fueron las arenas del Coccyto; tras sí arrastra á todos los hombres que le seguirán, así como hubo otros innumerables, que le precedieron.

34. En vista pues de esto, bien veis, que vuestro consuelo es ninguno, y que vuestro parecer repugna á la verdad.

## CAPITULO XXII.

1. Y respondió Elipház de Themán, y dijo :  
2. ¿Puede acaso el hombre compararse con Dios, por mas sabio que sea ?

3. ¿Por ventura el que á si mismo aprovecha, viviendo en justicia, trae á Dios alguna utilidad? ó ¿le procura algun interés el que es justo?

4. Si le castiga, y aflige, no es porque tema, que le resultará algun daño de no hacerlo ;

5. Sino porque su justicia así lo pide, y porque tu malicia y pecados, que son sin número, le sacan el azote de las manos.

6. Por cuanto tú, no habiendo causa para ello, sacaste por fuerza á los pobres lo que no podían pagar, y á los desnudos dejaste mas desnudos.

7. No diste agua al fatigado y muerto de sed, ni un bocado de pan al que se veía acosado de la hambre.

8. Dominabas con tiranía, y á título de poderoso ejercias mil violencias é injusticias en tus súbditos.

9. Enviaste sin socorro ni consuelo á las viudas, que te le pedían, y quitaste á los huérfanos todos los medios de poderse valer y subsistir.

10. Hé aquí la causa de verte cercado por todas partes de lazos que te tienen preso, y de que no podrás librarte : y el motivo de que padeciendo mucho, te veas turbado del temor de padecer mucho mas.

11. Siendo tan malo, ¿estabas persuadido que no vendrian sobre tí trabajos, ni calamidades ; y no temías la justiciera mano de Dios, que te estaba amenazando?

12. ¿Acaso no eres tú del número de los que piensan, que Dios tiene su habitacion sobre los cielos, y sobre las mas altas estrellas?

13. ¿Y que por esto no cuida, ni sabe de las cosas de acá abajo, y que solo tiene un conocimiento muy obscuro de lo que padecemos?

14. ¿Que está allá escondido entre las nubes, que se pasea del uno al otro polo del cielo, y que por esto, no atiende á lo que sucede acá en el mundo?

15. ¿Quieres seguir las costumbres, y pensar como pensaron los impíos, que hubo antes del diluvio en los siglos pasados?

16. Los cuales en lo mejor de sus años fueron arrebatados de una muerte improvisa, y la ira de Dios, como impetuoso y violento rio,

trastornó todo aquello, en que se fundaba su esperanza.

17. Que decían á Dios : Nada tenemos que ver contigo : y como si el Todopoderoso estuviera enteramente falto de poder, así hacían poco caudal de él, y le despreciaban.

18. Siendo así que era el que los habia colmado de bienes y de felicidad. Mas no permita Dios, que haga asiento en mi corazón su sistema, y modo de pensar.

19. Los justos é inocentes los verán perecer, los escarnecerán, y se holgarán viendo por una parte, como triunfa su inocencia, y por otra, como brilla sobre ellos la venganza del cielo.

20. Pensaban no caer, ni ser nunca cortados; mas al fin fué derribada su soberbia, y el fuego de la justicia divina los devoró sin dejar rastro de ellos.

21. En vista de esto, lo que te conviene es, entrar en cuentas contigo mismo, y humillarte delante de Dios : pues de este modo tendrás paz y descanso, y te vendrá mucho bien.

22. Escucha lo que te manda : fija su ley en tu corazón, y siguela como regla de todas tus acciones.

23. Si de todo corazón te convirtieres al que todo lo puede, te resituirá la salud y fortuna, que antes tenias, y alejarás la culpa del lugar de tu morada.

24. Hará fuerte lo flaco, y sacará bienes y firmeza de donde se temía desventura y pobreza.

25. Y el Omnipotente será tu defensor : vencerás con él á tus enemigos, y tendrás á montones las riquezas.

26. Entonces hallarás en Dios todas tus delicias, y le invocarás lleno de confianza, despues de haberte dado tantas pruebas de su benevolencia.

27. Alcanzarás de él cuanto le pidieres, y le cumplirás los votos, que le hicieres.

28. Desearás una cosa, y la tendrás ; y la luz del cielo te asistirá en todas las empresas y acciones.

29. Porque el que se humillare, será ensalzado : y el que baja los ojos, conociendo su indignidad y baja, llegará á salvamento.

30. El inocente será salvo ; mas lo será, porque sus acciones habrán sido puras.

## CAPITULO XXIII.

1. Y respondió Job, y dijo :

2. Aun ahora que mi queja es mas amarga

que nunca, la violencia y fuerza de mi llaga exceden, y con mucho, á lo que gimo.

3. ¡Oh! ¿quién me diera poder conocer, y hallar á aquel, que escucha los gemidos de los pobres? ¿cómo llegaria á los piés de su trono?

4. Pondria en orden ante él mi defensa, y diria libremente mis razones.

5. Sabria entonces cuales han sido mis culpas, y cual el motivo de afligirme de esta manera.

6. Mas esto se entiende, suponiendo aparte su majestad, y no usando de su poder absoluto : porque entonces soy perdido.

7. Empleará conmigo solamente aquella equidad, y blandura, con que suele tratar á los hombres : en este caso espero, que sentenciará la causa á mi favor.

8. Mas ¿adónde iré, para hallarle? Si fuere al Oriente, no parecerá : si al Occidente, no le hallaré.

9. Si al Septentrion, nada adelanto, no podré asirme de él : si al Mediodía, no le veré.

10. Mas ya que no puedo hallarle, sé que tiene bien conocidos todos mis pasos, y que me ha examinado, no para castigar mis culpas, sino para acrisolarme mas, como se hace con el oro, pasándolo por el fuego.

11. El fundamento que tengo para esperar

buen suceso en mi causa es, que procuré siempre seguir el camino de la virtud, y no desviarme de él jamás.

12. Observé siempre sus leyes y mandamientos, y los tuve guardados en mi seno, como el mas precioso tesoro, y para mí mas estimable.

13. Porque él es, y subsiste solo. Ninguno puede impedir, que se cumpla lo que una vez ha resuelto : y hace absoluta y soberanamente lo que quiere, y como le place.

14. Dios ha cumplido su voluntad en mi persona, afligiéndome de tantas maneras diferentes : y si tiene designio de acrisolarme y probarme aun mas, tiene mil caminos y medios para poderlo hacer.

15. Y así no sin motivo me estremezco en su presencia, y cuando considero su grande majestad y poder, me lleno todo de espanto.

16. Dios con su temor me ha penetrado el corazón, que ha quedado blando y dócil á sus impresiones.

17. No he perecido, aunque he sido ejercitado con tantas calamidades y trabajos, ni estos han puesto un velo sobre mi rostro.

## CAPITULO XXIV.

1. Al Todopoderoso están manifiestos todos los tiempos ; mas los que le conocen y adoran, no saben el momento que tiene determinado, para hacer patentes sus juicios.

2. Unos, quitando los mojones de las posesiones que alindan con las suyas, se entran por ellas, roban ganados, y los apacientan, como si fueran propios.

3. Se llevan el asno de los huérfanos, y toman en prenda el buey de las viudas, el único refugio que les quedaba.

4. Despojando y apremiando á los mas pobres y humildes del pueblo, les cierran el camino de la vida, no dejándoles con que pasar, ni con que vivir.

5. Otros, á semejanza de cebros ó asnos monteses en el desierto, madrugan y salen á su obra, que es robar, para asegurar su sustento y el de sus hijos.

6. Siegan el campo ajeno, y vendimian la viña con que se alzaron, y que era de los que con violencias acabaron.

7. Les falta corazón, para dar un vestido al que ven desnudo, y se lo niegan al que no tiene con que cubrirse, y está temblando á la inclemencia y rigor del frio.

8. Expuestos así á las injurias del cielo, y á la lluvia que cae sobre ellos, no hallan otro abrigo ni guarida que el hueco de la peña.

9. Roban violentamente los bienes de los pupilos, y despojan al pueblo pobre y mezquino.

10. Y á los desnudos, desarropados y muertos de hambre, quitan las espigas que escaparon á las manos de los segadores, y fueron recogiendo una por una.

11. Sestean entre los montones de aquellos, que no les alargan ni siquiera un vaso de vino, para templar la sed, despues de haber pisado sus lagares.

12. Hacen gemir y suspirar á los hombres dentro de las ciudades, y la sangre de los inocentes oprimidos grita al cielo, y pide venganza contra ellos.

13. Cierran obstinadamente los ojos á la luz de la razón ; y así no conocen los caminos de la ley de Dios, ni cuidan de volver á ellos.

14. Por la mañana madrugan para matar al pobre, que camina sin rezelo ; y por la noche su oficio es robar.

15. El adúltero aguarda la noche, diciendo : Nadie me verá, y quedaré cubierto con el velo de su sombra, para que no sea conocido.

16. Horada de noche las casas, á la hora en que se quedó por el dia de concierto con su desventuella amante, y huyen de la luz.

17. Si los sorprende la aurora en sus infames comercios, la miran como una imagen de la muerte : porque les pone delante el peligro de ser descubiertos y castigados. Para estos la noche es luz, y el dia horror y tinieblas.

18. Es mas inconstante y mudable que la superficie del agua. Maldito sea, yermo, é infruc-